

ENERO 2021

Intención para la evangelización – La fraternidad humana

Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos.

El año 2020 que acabamos de despedir, podemos llamarlo el año espejo, o quizá termómetro de la situación en la que estamos todos los seres humanos. Dios ha querido mostrarnos en grande lo que hace mucho ya se viene gestando: una familia humana deshumanizada, disgregada, individualizada, que se ha olvidado de la hermandad. La pandemia mostró con lupa esta actitud egoístamente acaracolada, nuestra temperatura afiebrada. Nos habíamos olvidado de tirar todos para el mismo lado, sin tener en cuenta que estamos todos en la misma barca de la vida humana. Incluso los creyentes en Dios, cada uno cuidaba su quiosco celosamente hasta que llegó el ‘huracán’ de la pandemia que voló las chapas y quedamos todos al desnudo.

Recién entonces pudimos constatar que es inmensa la necesidad que tenemos del otro, que no nos autoabastecemos solitariamente, que todos somos necesarios y que ninguno sobra. La vulnerabilidad dejó al descubierto nuestra sed profunda de fraternidad tan descuidada. Y si nos olvidamos de ser hermanos todos, es porque perdimos la conciencia de que somos hijos de un mismo Padre Bueno, que nos regaló a todos la existencia. Esta es la raíz de la crisis de la familia humana, aún dentro del ámbito de los que nos decimos creyentes. Pero es bueno reflexionar: ¿Soy verdaderamente creyente? ¿En qué Dios creo? ¿Me lleva la fe a más unidad o a la defensiva? ¿Quién es el otro es para mí? ¿Lo siento hermano o un extraño?

Algo por el estilo pasó hace unos 800 años, y el buen Dios nos envió al Hermano Francisco, amado hoy por todos sin distinción de raza ni religión. Él vino simplemente a amar, sin bandera, a cuanta criatura cruzaba por su camino. Tanto amaba a su Creador, que todo lo que le pertenecía era para Francisco un tesoro de gran valor, digno de ser amado. Francisco no pertenecía a nadie más que a Dios. Era un hermano universal y así lo aman los que lo conocen, cualquiera sea su credo o convicción. Algo en él nos atrae y nos une a todos: el Amor universal de Dios.

El Papa inspirado en la vida de este santo, quiso regalarnos la encíclica Fratelli Tutti, para recordarnos que ‘cada uno con su propia voz, somos todos hermanos’. Y que ‘estamos invitados a encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades’, más aún si pertenecemos al ámbito de la fe.

*“San Francisco fue al encuentro del Sultán, en Egipto, con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran «entre sarracenos y otros infieles no promuevan disputas ni controversias, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios». En aquel contexto era un pedido extraordinario. Nos impresiona que ochocientos años atrás **Francisco invitara a evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno “sometimiento”, incluso ante quienes no compartían su fe.***

Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese

*modo fue un padre fecundo que **despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre»***

Las siguientes páginas no pretenden resumir la doctrina sobre el amor fraterno, sino detenerse en su dimensión universal, en su apertura a todos. Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad.

*Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. **Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos».** Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.*

Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17) FRANCISCO. FT 3...8; 278.”

Este mes estás invitado a fraternizar, a descubrir las semillas del Verbo escondidas en todos y en todo, a potenciar las riquezas del otro en lugar de imponer las tuyas propias. Anímate a descubrir y a asombrarte del tesoro encerrado en el corazón de tu hermano, sobre todo si no compartes tu fe. Abre grande tus brazos para acoger al otro, al que piensa distinto. Cambia la discusión por el diálogo. Pide con San Francisco el Corazón amplio de Jesús y descubrirás los horizontes despejados del Amor de Dios. Ora más y más junto a otros para que el Sueño de Dios de ver a sus hijos unidos, sea una realidad, al menos en ti.